



## El mes de cabildeo empresarial que casi termina con los 12 días continuos de vacaciones



Cosa rara en la polarizada política mexicana, todos los partidos estaban de acuerdo en algo: la necesidad de duplicar los días de vacaciones, después de medio siglo sin cambios. Sin embargo, la tramitación de la reforma a la Ley Federal del Trabajo ha sido todo menos tranquila. Los 35 días que pasaron entre su aprobación en el Senado y [la votación de este jueves en la Cámara de Diputados](#) han estado llenos de cabildeo por parte de los empresarios y de giros inesperados. El derecho a 12 días continuos de descanso fue el centro de un tira y afloja. La eliminación de esta prerrogativa durante su discusión en comisiones, una victoria para los empresarios, desembocó en un conflicto dentro de Morena que por poco no hace descarrilar una reforma que parecía inevitable.

El dictamen aprobado por unanimidad en la Cámara de Senadores el pasado 3 de noviembre ampliaba las vacaciones de seis a 12 días desde el primer año de trabajo y obligaba a que se tomaran de manera continua. Rápidamente, [los empresarios se movilizaron](#) para tratar de suavizar algunos de los cambios de cara a su votación en la Cámara de Diputados. Fuentes allegadas a la negociación comentan que el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), la principal asociación patronal que preside Francisco Cervantes, llevó el liderazgo y que en el Palacio de San Lázaro fueron más “receptivos” a las preocupaciones de la iniciativa privada que en el Senado.

A mediados de noviembre, cuando parecía que la Cámara de Diputados iba a votar la reforma tal y como había sido enviada por el Senado, el poderoso coordinador de Morena, Ignacio Mier, pidió una “revisión” para atender algunas demandas del sector privado. El presidente de la Comisión de Trabajo, el morenista Manuel Baldenebro, empezó entonces a cocinar una modificación con ayuda de los técnicos de la cámara. El diputado reconoce que en las últimas semanas habló con “todas” las principales organizaciones empresariales, algo que considera natural dado su trabajo como legislador, aunque descarta que hubiera presión. “Mi número de teléfono es público”, señala en entrevista. “No hay presión. Estamos acostumbrados a esto”.